

La verdad os hará libres

Pastor: Juan José Pérez

Febrero 2, 2014

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“ Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” - Juan 8:32

INTRODUCCIÓN

El 11 de Septiembre de 1297, tuvo lugar uno de los enfrentamientos mas importantes para la independencia de Escocia. Un grupo de escoceses, sedientos de libertad, comandados por Andrew De Moray y William Wallace, derrotaron a los ingleses en el puente de Stirling, aunque eran superados en número y armamento.

Los que están familiarizados con la película de Mel Gibson, Brave Heart, pueden recordar ese momento, cuando el majestuoso ejército Inglés hizo su aparición en el campo de batalla. El ejército inglés era tal, que muchos escoceses titubearon y trataron de dar marcha atrás. Pero el patriota campesino, William Wallace, trató de persuadir a sus compatriotas a seguir adelante y luchar. Muchos que no estaban dispuestos a tomar el riesgo dijeron, “*No, nosotros huiremos y viviremos*”. A esto, Wallace replicó: “*Si. Peleemos y moriremos; Huyamos y viviremos, pero no por mucho tiempo. Y cuando estemos muriendo en nuestras camas de aquí a muchos años y veamos a nuestros hijos en servidumbre, daremos todo lo que sea por una oportunidad, solo una oportunidad, de volver otra vez a este campo de batalla y decir a nuestro enemigo que pueden tomar nuestras vidas, pero nunca nuestra libertad*”.

Wallace tenía dos opciones: huía o luchaba. Sabía que luchar podría significar perder su vida; sabía que huir podía extender su vida. Pero prefirió luchar, pues había algo que el atesoraba más que su vida: Su libertad. Fue su amor por la libertad lo que lo llevó a considerar que era mejor perder su vida que desperdiciarla en esclavitud.

Hemos usado esta escena para ilustrar un profundo deseo arraigado en el corazón humano. Todo ser humano, consciente de su valor y dignidad en virtud de haber sido creado a imagen de Dios, anhela la libertad; nadie quiere sinceramente ser esclavo de nada ni de nadie. Pero la realidad es que una persona puede en este momento ser libre e sentido nacional o político y sin embargo, estar esclavizada a algún hábito muy placentero (como el placer momentáneo que produce el hábito a las drogas o el sexo ilícito, por ejemplo), y en ese sentido la persona ama su esclavitud. Pero cuando es persona da un paso atrás y considera la felicidad, realmente preferiría ser feliz en libertad y no en adicción, aunque esta sea placentera. Todos nosotros queremos ser libres.

Mi propósito en este mensaje es que puedas experimentar a Jesús, el soberano, resucitado y viviente Señor del universo, como la fuente y contenido de la real libertad en tu vida. Para que esto suceda, necesitamos dos cosas: necesitamos la verdad liberadora de Dios y la gracia liberadora de Dios. Esto significa que necesito predicar la palabra de Dios y por el poder de Dios.

Así que, leamos el pasaje Bíblico y oremos: Juan 8:30-36:

“Al hablar estas cosas, muchos creyeron en El. Entonces Jesús decía a los judíos que habían creído en El: Si vosotros permanecéis en mi palabra, verdaderamente sois mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. Ellos le contestaron: Somos descendientes de Abraham y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: “Seréis libres”? Jesús les respondió: En verdad, en verdad os digo que todo el que comete pecado es esclavo del pecado; y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí permanece para siempre. Así que, si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres”.

En el verso 36 de Juan 8, Jesús dice: “Así que, si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres”. Eso es lo que estamos buscando, ser “realmente libres”, libertad en su sentido mas completo y profundo. Jesús ofrece esa libertad este día. Jesús resucitó. El está vivo. El no es una mera memoria histórica como George Washington, Simón Bolívar o Juan Pablo Duarte. El se levantó de entre los muertos con un cuerpo glorioso e incorruptible. El está vivo y reina como Señor del universo, y nos hace esta oferta de libertad en este día. Deja que el Señor resucitado te hable sobre la verdadera libertad.

I. UNA DECLARACIÓN AMPLIA: TODO EL MUNDO ESTÁ ESCLAVIZADO AL PECADO

Quisiera comenzar resaltando la siguiente declaración: “todo el que comete pecado es esclavo del pecado”. Estas famosas palabras de Jesús, tienen lugar en un momento en el que Jesús declaraba unas palabras de advertencia a unas personas que no creían en El. En el verso 24 les dice, “Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy moriréis en vuestros pecados”. Muchos, llenos de incredulidad y maldad, le preguntaron, “¿Tú quién eres?”.

Jesús les respondió en los versos 25-29 resaltando que desde el principio Sus palabras y Sus obras apuntaban claramente hacia Su origen divino. El era el Cristo. Concluye entonces diciendo que cuando El sea levantado (la resurrección), entonces sería confirmado el hecho de que El era quien decía ser. Estas palabras traspasaron la mente de algunos de modo que, al menos intelectualmente creyeron Sus palabras. Y fue precisamente a estos que creyeron a quienes Jesús les dirigió las palabras de los versos 31-32: “Si vosotros permanecéis en mi palabra, verdaderamente sois mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”.

Quisiera enfatizar las palabras del verso 32: “y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”. Las personas le respondieron de la manera en que tal vez algunos aquí responderían: ¡Nosotros somos libres!: “Ellos le contestaron: Somos descendientes de Abraham y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: “Seréis libres?””. No estamos seguros que tipo de libertad en el que ellos se estaban enfocando, pero de seguro que no se trataba de la libertad que Jesús tenía en mente.

Así que, Jesús clarifica en el verso 34, “En verdad, en verdad os digo que todo el que comete pecado es esclavo del pecado”. Esa es una declaración amplia y absoluta. Necesitaríamos varias semanas para desempacar las implicaciones de la misma. Pero no tenemos el tiempo. Solo la citaremos y dejaremos que Su palabra se encumbre como una de alguien que sabe mas que nosotros sobre el tema de la verdadera libertad: Todo el mundo peca, por tanto, Jesús está diciendo que todo el mundo es esclavo del pecado. Y estas palabras toman un color interesante, sobre todo porque unos versículos mas atrás, cuando los religiosos buscaron piedras para apedrear a una mujer sorprendida en adulterio, Jesús los retó diciendo, “el que esté libre de pecado, que tire la primera piedra” (8:7), palabras a las que nadie pudo responder. Todo esto implica que el pecado es no simplemente una mala acción, sino también un poder en nuestros corazones que nos hace llevar a cabo malas acciones. Pecamos porque somos pecadores.

Así que, nuestra esclavitud es a ese poder dentro de nosotros. Puede haber ciertos tipos de libertad que podemos hacer para nosotros, pero no este. Ese es el punto de Jesús. Tratar de librarse de esta esclavitud es como tratar de obligar a un leopardo a que mude sus manchas. Esta esclavitud es muy profunda. Y todos nosotros la tenemos. Solo Jesús puede liberarnos. Así que, el dice en el verso 36, “Así que, si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres”.

EL PECADO ESCLAVIZA EN DOS MANERAS

Así que, el pecado esclaviza en dos maneras, y por tanto, la libertad que Jesús ofrece viene en dos formas:

a. Primero, el pecado nos esclaviza al producir deseos malos e irresistibles que gobiernan a la persona. Sobre esto dice Pablo, “¿No sabéis que cuando os presentáis a alguno como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, ya sea del pecado para muerte, o de la obediencia para justicia?” (Romanos 6:16-17). Esto se puntualiza de manera explícita en el pasaje al resaltar como el deseo de manitar y matar los gobernaba: “Sois de vuestro padre el diablo y queréis hacer los deseos de vuestro padre. El fue un homicida desde el principio, y no se ha mantenido en la verdad porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, habla de su propia naturaleza, porque es mentiroso y el padre de la mentira” (v. 44).

Y la lista sigue: ambición por el poder, el amor al dinero, las borracheras, los placeres ilícitos, el juego, etc. Sobre esto comenta J.C. Ryle:

¡Cuan cierto es esto! Cuantos hay en todas partes que son completamente esclavos sin ser conscientes de ello. Son presos de sus grandes corrupciones y debilidades y parecen ser incapaces de librarse.¹

De modo que, detrás de la frase, “soy libre, pues hago lo que me da la gana” revela que la persona es esclava de su propia gana y no de la justicia. Pero hay algo sumamente importante revelado en el texto, y es que estos deseos son el resultado de amar otras cosas antes que a Jesús: “Jesús les dijo: Si Dios fuera vuestro Padre, me amaríais, porque yo salí de Dios y vine de El, pues no he venido por mi propia iniciativa, sino que El me envió” (v. 42). Al final, de eso se trata el pecado: desear algo por encima de Jesús y entonces actuar en base a ese mal deseo.

b. Y la segunda manera en la que el pecado nos esclaviza, aunque no se puntualiza en este pasaje, pero si en otros a través de toda la Biblia, es que eventualmente nos condena. En Romanos 6, uno de los principales pasajes de la Biblia acerca del tema de la esclavitud al pecado, reitera otra vez el punto de que la manifestación visible de esta esclavitud es que la persona, como estilo de vida, le ha entregado los miembros de su cuerpo al pecado como instrumentos de injusticia, ya sea la boca para mentir o la mano para asesinar. Es importantísimo notar cual es el destino de aquellos que son esclavos del pecado según el pasaje: “Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres en cuanto a la justicia. ¿Qué fruto teníais entonces en aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de esas cosas es muerte”. A menos que algo intervenga, el pecado lleva al infierno. Llamamos a esto esclavitud porque alguien pudiera decir, “no tengo ningún problema con desear cosas por encima de Jesús. Suena a libertad para mí”. Pero, ¿dirías eso si vieras con claridad que el final de ese camino es destrucción?

LIBERTAD DEL DOMINIO Y LA CONDENACIÓN DEL PECADO

Sólo Jesús puede liberarnos de estas dos formas en las que el pecado esclaviza: dominio y condenación del pecado.

a. El nos libera de la condenación cargando sobre sus hombros la maldición en la cruz del calvario: “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, habiéndose hecho maldición por nosotros” (Gálatas 3:13).

b. El nos libera del dominio del pecado cambiando nuestra naturaleza por medio del nuevo nacimiento. Sobre esto nos dice en Juan 3:6, “Lo que es nacido de la

¹ Ryle, J.C. Meditaciones sobre los evangelios. Evangelio de Juan. P.130

carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”. No hay posibilidad de dar frutos espirituales con una naturaleza carnal. La única manera es naciendo de nuevo por la obra del Espíritu de Cristo. Y en la esencia misma de este nuevo nacimiento nos da ojos para ver que nuestro Salvador es mas deseable que todo lo que este mundo y el universo entero pueda ofrecer.

Así que, en palabras del pastor John Piper,

“Cuando nuestros pecados son perdonados y la ira de Dios es propiciada, y vemos a Jesús como el mas grande tesoro, somos liberados tanto de la condenación como del dominio del pecado. Somos verdaderamente libres”. Eso es lo que Jesús te ofrece en este día.²

LO QUE LA COMPLETA LIBERTAD ES

Ahora, permítame volver sobre mis pasos con relación a este tipo de liberación a esta libertad que realmente anhelamos. Puede que escuches todo esto y aun digas, **“ya soy libre. Son ustedes los cristianos quienes están atados en nudos morales. Yo solo hago lo que quiero y siento. Me siento agradecido de vivir en un país donde puedo hacerlo. Ese es el único tipo de libertad que me interesa”**.

Así que, cerremos este mensaje dejando lo mas claro que podamos lo que esta completa libertad es. **“verdaderamente libre”**, dice Jesús. Esa libertad solo El puede darla. Entonces, ¿Qué libertad se queda corta de alcanzar esta verdadera libertad de la que habla Jesús?

CUATRO TIPOS DE LIBERTAD

Hay al menos cuatro tipos de libertad. Cada una agrega una dimensión crucial a la anterior, hasta que llegamos a la libertad completa que Jesús menciona. Permíteme resumir estos cuatro tipos de libertad en una sola definición completa de lo que la real libertad es: *“Tu eres totalmente y verdaderamente libre cuando tienes el deseo, la habilidad y la oportunidad de hacer aquellos que te hará feliz por miles de años. O podríamos decir, eres realmente libre cuando tienes el deseo, la habilidad y la oportunidad de hacer lo que te dejará sin lamentos para siempre”*.

- Si no tienes el deseo de hacer algo, no eres completamente libre de hacerlo. Oh, puedes reunir toda la fuerza para hacer lo que no quieres hacer, pero nadie llama a eso verdadera libertad. No es la manera en que deseamos vivir. Hay una restricción y una presión sobre nosotros que no queremos.

² Piper, John. Sermons sobre el evangelio de Juan. Capiitulo 8, versos 30 - 36

- Y si tienes el deseo de hacer algo, pero no la habilidad para hacerlo, no eres libre de hacerlo.
- Y si tienes el deseo y la habilidad de hacer algo, pero no la oportunidad, no eres libre de hacerlo.
- Y si tienes el deseo, la habilidad y la oportunidad de hacer algo, pero al final te destruye, no eres completamente ni verdaderamente libre.

Para ser verdadera y completamente libre, debemos tener el deseo, la habilidad y la oportunidad de hacer lo que nos hará felices para siempre. Sin lamentos. Y solo Jesús, el Hijo de Dios, quien murió y resucitó por y para nosotros, puede hacer eso posible. Si el Hijo de Dios te libertad, entonces serás verdaderamente libre. Para ser felices para siempre, nuestros pecados deben ser perdonados y la ira de Dios removida y Cristo debe convertirse en nuestro supremo tesoro. Solo Jesús puede hacer eso. De hecho, El ya lo hizo. El murió por nuestros pecados. El Absorbió la ira de Dios. Y resucitó de entre los muertos y por tanto, es hoy supremamente precioso. Y El nos ofrece eso ahora como un regalo gratuito.

Permítame dibujar un cuadro de esta libertad para tratar de ilustrarla de una manera mas clara. Tomemos paracaidismo, por ejemplo. Lo que quieres es experimentar la alegría más plena posible de la libertad en el paracaidismo.

Supongamos que vas de camino al aeropuerto para dar tu primer salto real, pero tu vehículo cae en un hoyo, una llanta se revienta y terminas chocando con un poste de teléfono. No eres ya libre para saltar, tengas o no la habilidad para hacerlo, pues la oportunidad pasa mientras esperas que llegue la grúa. Perdiste la libertad de la oportunidad.

O supongamos que llegas al aeropuerto, pero faltaste a casi todas las clases y por tanto, no sabes ni lo mas básico sobre el paracaidismo. No tienes ni las mas básicas habilidades para saltar. La oportunidad están ahí, pero no tienes la libertad de la habilidad. No te dejarán saltar.

Pero supongamos que llegas al aeropuerto, aprobaste todas tus clases y tienes todas las habilidades que necesitas. Te montas en la avioneta, pero tan pronto como se abre la puerta y miras hacia abajo, todos tus deseos se desvanecen y en su lugar viene a ti un miedo que te paraliza. La oportunidad y la habilidad siguen ahí, pero no tienes la libertad de desearlo.

Pero hay un último requerimiento para la libertad total. Supongamos que llegas al aeropuerto sin obstáculo (tienes la libertad de la oportunidad); tienes todo el conocimiento necesario para saltar (tienes la libertad de la habilidad); miras hacia abajo la

ciudad, que parece una maqueta de tan pequeña y no puedes esperar para saltar (tienes la libertad del deseo). Así que, saltas de la avioneta. Y a medida que la caes libremente, disfrutando cada segundo en el aire, ignoras que tu paracaídas está defectuoso y no se va a abrir, sin importar lo que hagas. ¿Eres real y totalmente libre? No. Lo que te está haciendo tan feliz en el momento eventualmente te va a matar. Aun cuando no lo sabes en el momento, estás al borde de la destrucción. Se siente como libertad, pero tarde o temprano todo el asunto probará ser una ilusión. En 30 segundos estarás destrozado.

Si quieres ser verdaderamente libre, el Hijo de Dios debe libertarte de tu ilusión.

MURIENDO Y RESUCITANDO PARA HACERTE VERDADERAMENTE LIBRE

No tenemos paracaídas artificiales. Tenemos un Salvador. Porque El murió por nosotros, no hay condenación. El fatal y mortífero tirón gravitacional de nuestros pecados se rompe. El nos ha capturado a mitad de la caída y se ha convertido en nuestro supremo tesoro. Nuestro destino y nuestros deseos son nuevos. El es la fuente y el contenido de nuestra nueva vida. El nos ha dado el nuevo deseo, y El es nuestro deseo: **“Así que, si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres”**.

¿No es entonces totalmente absurdo para un cristiano envidiar la llamada libertad de aquellos que se echan a sí mismos por la ventana del rascacielos del pecado y regocijarse temporalmente en el regocijo de la caída libre de la codicia, las drogas, la fama, el sexo y el lujo ignorando a Jesús? Toda esta libertad es como un vapor, pero los que confían en Jesús, y le atesoran sobre todas las cosas, levantarán alas como las águilas, y alcanzaran el gozo pleno y duradero que solo Dios puede dar. Ellos serán verdaderamente libres.

Jesús no están dando solo información en este mensaje. El te están dando también una invitación. Confía en El. Atesorarlo. El murió y resucitó para hacerte verdaderamente libre.

Créditos

- John Piper
- J.C. Ryle

AMÉN